cabe en la piedra, y en el fondo flores que se desgajan mansamente, y arriba, las infaltables plumas del quetzal, esa extraña tentación de las fases de concepciones religiosas. La pluma, de color cambiante ante el rayo de sol era la supersticiosa esencia de los dioses que llegaban a las hebras finísimas del vistoso traje de los pájaros. Así, ese héroe en relieve, es el representante popular que ve con los ojos abiertos el tiempo donde se proyecta una gran cultura.

Una real y verdadera serpiente ciñe la base de esa nave solitaria que parece navegar en un vasto mar de aire empujada por remos invisibles, llevando en sus gavías la auténtica luz solar de su época, de las mil épocas que la formaron con sus pensamientos.

Si esta obra representa el esfuerzo de los artistas de una época muy lejana, la vemos como una maravilla de realidad, sin que podamos investigar aquellas disciplinas que sirvieron de fundamento a una filosofía de ideas metafísicas que sustentara la humanidad.

El hombre central es una verdad puesta en relieve, y fuera de él no se sabe nada. No se puede asegurar qué era lo que se pensaba del hombre sobre la tierra, el estrecho sendero de su vida, sus luchas o sus rebeliones contra el destino, o si, lo que es posible, se unieran en la concepción artística, el sentido religioso y el concepto heroico en lo humano.

La realidad representa esa nave silenciosa, la pirámide, y con ella una cultura detenida por el ímpetu de la conquista, al abrirse un paréntesis de investigación la edad moderna encuentra en esas ruinas la misma gracia y belleza de las columnas griegas, o las cenizas sagradas de las ciudades muertas.

Hay, sin embargo, una gran emoción y un estremecimiento al retroceder del día actual a la época de las antiguas tradiciones de la raza: los artistas que labraron en la piedra dura un rostro estático, el aire llenando el vacío del cuadro, la flor y la pluma como emblemas de suavidad y de reposo, aparecen ante nuestros ojos curiosos conservando en sus manos el imperio de los siglos. Es la perennidad del río que baja de la montaña siempre renovado por el color de su cauce y de las selvas de la orilla.

Cuando la nuevo ciudad devoradora la rodee con las calles rectas, con las plazas públicas, armazones de acero y enormes maquinarias, la pirámide permanecerá solitaria como un recuerdo de la antigua gloria de los pueblos perdidos en la historia.

México D.F., abril de 1957.

REVISTA IBEROAMERICANA
Directores:
Julio Jiménez Rueda
Francisco Monterde
Fernando Alegría
Secretaría:
Box 60, Univ. of New Mexico
U. S. A.

AMERICAS
Revista Mensual Ilustrada
Arte, Historia, Filosofía, Deportes; Turismo..., lo más importante de los países Americanos. De venta en los puestos principales en la Moneda Nacional de cada país.

MI LIBRO DE COSTURA
Por
Celia Carrillo de García Monge
30 años de práctica en la costura.
250 páginas de texto y numerosos dibujos.
El tomo empastado: ₡ 25.00
Para el exterior: $ 5 (Dóls.)
Tel.: 3 7 5 4
Correos: Letra X
San José de Costa Rica

OCTAVIO JIMENEZ A.
ABOGADO Y NOTARIO
Oficina: 25 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Protección Social.
Teléfono 2034
Apartado 338
San José, Costa Rica

EL HOMBRE...

(Viene de la página 256)

ja mediterránea de las costas africanas, volverían de nuevo sus ojos sobre Algeciras y la península ibérica y la Historia podría de nuevo repetirse. Ya que el factor esencial en estas luchas sangrientas es el cambio de amo sin que se ponga como objetivo principal la emancipación moral y humana del individuo.

La historia del hombre ha sido siempre como las páginas mismas de la Iliada! Guerreros que acometen contra las ciudades, pasándolas a sangre y fuego, destruyendo unos ídolos para reemplazarlos por otros, quemando bibliotecas, arrasando cuanto justifique un ápice de cultura. Así pasan las hojas vermejas de la insensatez. La tierra tiembla bajo el peso de las armas, como dice Homero. El lenguaje de la blasfemia, del insulto arguyendo siempre argumentos elocuentes, batologías salpicadas de patriotismo orgulloso para llegar a legalizar las más espantosas masacres.

El divino Homero (tomando la Iliada por base) para interpretar la parte magistral de su obra, dándole sentimiento vivo, descriptivo y anatómico, nos comunica el instante mismo en que al ser desgarrado los tendones y órganos principales, el hombre rinde su vida en una expresión de rabia y dolor, de que sea él quien muere y no precisamente su enemigo...

¿Cabé más ferocidad en él? Esto nos enseña que en relación con el universo, puede ser una bestia rapaz y carnicera a la que nosotros los idealistas debemos emancipar por las ondas del sentimiento.

El hombre en la rodada sangrienta del eterno litigio de la Historia, es un inconsciente que mata, y se regocija de su propio instinto cuando no es él la víctima.

Entre el tendido a sus pies y el vencedor, no hay ni la menor idea de semejanza, ya que el hombre, es el lobo del hombre, pero la misma ingeniosidad que le lleva a la violencia, le prepara la ternura. Los asesinos más encarnizados, poseedores de un corazón empedernido, los más inflexibles, de los guerreros, saben también llorar, cuando se dan cuenta que pueden encontrarse ellos también como sus víctimas. Entonces dejan de ser la bestia humana para volver de nuevo al hombre que razona.

Volga MARCOS

París Julio de 1956.

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "